



Las fronteras en el muro de Berlín: frente, fronda y solitón

David Casado Neira

Universidad de Vigo

E-mail: dcneira@uvigo.es

Papeles del CEIC

ISSN: 1695-6494



Volumen 2008/2

40

septiembre 2008

Resumen

Las fronteras en el muro de Berlín: frente, fronda y solitón

El Muro de Berlín ha constituido durante casi tres décadas una de las imágenes más poderosas de la frontera. El muro de hormigón que dividió familias, vecinos, edificios, un país y la geopolítica internacional era además de un símbolo una frontera. Pero como frontera materializa más que una línea de división rígida. Buscando los rastros del Muro descubrimos cómo incluso una frontera de tal materialidad fue a la vez frente (ofensivo/defensivo), fronda (espacio de intercambio y habitabilidad) y muro de contención al solitón que genera su desaparición.

Abstract

Three ways of being a border. The Berlin Wall as front, fronds and soliton

We could say that the Berlin Wall has been during almost three decades one of the most powerful image of a border. This concrete wall divided families, neighbours, buildings, a country and all the international geopolitics between capitalist and communist blocks. But it was also a symbol and mainly a frontier. When searching nowadays for the tracks of the Berlin Wall, we may found more than material rests and border line remainders, the Wall was multiple. Beside the Berlin Wall we could discover another kind of borders: a front-border (defensive and offensive), a fronds-border (space of exchange and inhabitation) and a contention wall to the soliton, consequence of the fall of the Berlin Wall itself.

Palabras clave

Muro de Berlín, frontera, D.D.R.

Key words

Berlin Wall, border, DDR

Índice

1) Entrada	2
2) El muro como frente	4
3) El Muro en la era de la Postdamer Platz: el solitón	17
4) Salida	26
5) Bibliografía	27

^(c) David Casado Neira, 2008

^(c) CEIC, 2008, de esta edición



1) ENTRADA¹

El Muro de Berlín ha simbolizado durante décadas la perfidia de la frontera: su vasta materialidad en una mitad del mundo (el Bloque capitalista²) que se presentaba como civilizada y libre, evidencia la grosería de cualquier frontera, aquí muy obvia al dividir una ciudad, sus barrios, vecinos y familias. Pero más allá de la fuerza iconográfica del Muro, éste aglutina las tres formas de la frontera (frente, fronda y solitón) y las presenta de manera ejemplar. El frente representa quizá la imagen más inmediata de la frontera, su evidencia geopolítica y el origen bélico de la mayor parte de los estados; es la línea de demarcación que existe asociada al monopolio de la violencia por parte del estado y a la definición de un territorio determinado. La fronda responde a ese territorio intersticial asociado a una línea defensiva en donde se producen los avances, escaramuzas, retiradas; es tierra fragilmente habitada (el *thaghr* del frente bizantino) (Miquel, 1991: 39). El solitón u onda de traslación³ es una ola solitaria que se propaga sin deformarse en un medio no lineal (Craik, 2004), es la imagen negativa de la frontera, representa el avance continuo e imparable en un medio continuo; si la línea de demarcación establece un dentro y fuera, el solitón es el envite, que todo lo incluye, desplazando consigo la

¹ Este texto estuvo en el origen y es consecuencia de otro anterior (Casado, Davila, Mouriño, 2001) del que recupera algún elemento y en el que se reelaboran e introducen otros; tengo pues una deuda con Andrés Davila y Eva Mouriño, coartífices de aquella primera incursión en las fronteras.

² Escribiendo esto me resulta ya hoy chocante utilizar el término bloque, suena *demodé*, quizá atrapado ya por el signo desmemoriado de los tiempos.

³ En 1844 el ingeniero escocés John Scott Russell nos narra evocadoramente su primer encuentro con la onda de traslación: "Me encontraba observando el movimiento de una barca tirada por dos caballos a lo largo de un estrecho canal, cuando de repente se detuvo, no así la masa de agua que se había puesto en movimiento en el canal; acumulada alrededor de la proa en un estado de violenta agitación dejó, de repente, la barca atrás y continuó avanzando a gran velocidad tomando la forma alargada de una elevación solitaria, un cúmulo de agua redondeado, suave y bien definido, que continuó su curso a lo largo del canal sin cambios de forma o velocidad. La seguí a caballo, y la sobrepasé mientras aún avanzaba a razón de ocho o nueve millas a la hora, manteniendo su forma original de aproximadamente nueve metros de largo y treinta o cincuenta centímetros de alto. Gradualmente su altura disminuyó y tras una persecución de una o dos millas la perdí tras las vueltas del canal. Así fue mi primer encuentro casual con tal singular y bello fenómeno, que he denominado la onda de traslación." [Traducción propia] (Russell, 1844: 311).



frontera hasta diluirse en el propio medio o topar con un cambio de medio, la línea de costa, un frente. El solitón representa la fuerza o potencialidad interna de la frontera, no su límite (por ejemplo, en el siglo XIX norteamericano la frontera se entiende como en movimiento perpetuo hacia el oeste, muralla/ola que sigue su camino a velocidad constante, rodando sin cambiar de forma y sin perder energía, ni siquiera cuando se cruza con otras). Casi me atrevería a decir que estas tres formas son inherentes a cualquier frontera, en mayor o menor grado, más o menos visibles, pero que en definitiva definen su constitución. Frente, fronda y solitón, siempre presentes, nos podrían llevar a una posible metodología para aproximarnos a cualquier análisis de la frontera.

Aun cuando la frontera conoce múltiples encarnaciones, esa imagen se impone sobre todas ellas con la fuerza “natural” (ríos, montañas) y mítica (Muralla China, por ejemplo, 3500 km para detener a los nómadas del norte) de sus ejemplos más habituales, todos los cuales nutren esa dimensión estática y política que hoy en día caracteriza la noción de frontera. De hecho, esa idea de muro o muralla ni siquiera se desvanece cuando se nos recuerda la contingencia de la frontera (Leizaola, 2008).

¿Cabe entender que la frontera no se agota en esa visión del dique/acantilado pues ella misma surge como una marea: siempre cambiante, revuelta, atravesada por fuerzas de distinto orden, encrucijada de corrientes? Lo que aquí se propone es una lectura de la frontera moderna por excelencia, el Muro, como contrapunto y demostración de la necesidad de abordar la frontera como constructo conceptual flexible, como frente, línea defensiva gradual e incluso esquivada, como fronda, permeable, indefinible, territorio intersticial, como solitón ofensiva, arrolladora e inclusiva.

^(c) David Casado Neira, 2008

^(c) CEIC, 2008, de esta edición



2) EL MURO COMO FRENTE

Una mañana ya no estaba; tan rápida y repentina fue su construcción como su derribo. En el imaginario político actual pocas referencias hay que hayan materializado tan impactantemente la frontera como línea de corte. Por eso la sola mención del Muro resulta del todo pertinente. Encarar la noción de frontera supone habérselas con su metáfora por antonomasia: muralla, muro, barrera... El Muro remite al paradigma moderno de la frontera: el espacio surcado por una línea que marca un dentro y un fuera incuestionable. Durante la Guerra Fría el mundo occidental estuvo separado en dos partes, en dos macro naciones: la nación (bloque) capitalista y la nación (bloque) comunista, de las que éramos ciudadanos sin pasaporte.

En todo ese tiempo de la política de Bloques (1945-1989) además de las fronteras estatales con sus límites bien definidos, sus aduanas y su policía, otra frontera se superponía a diferentes países europeos, una frontera efectiva pero que, al contrario que las estatales, no abarcaba todo el perímetro del territorio de los bloques: el Muro de Berlín, con una longitud total de 155 Km., condensaba ese frente que discurría desde Finlandia hasta Grecia y desde la URSS hasta Bulgaria. El Muro con la calidad de un prisma permitía que todos los países del Bloque Occidental lindasen con él, y se reflejasen en su superficie. El Muro como espejo (Shehu, 1999: 141-142) responde a ese mecanismo político de construcción de un orden mundial que garantizaba un referente de justificación y legitimación: el peligro rojo y el peligro capitalista alternativamente. Porque lo que molestaba del Muro, no era su naturaleza fronteriza estatal, sino la evidencia de su división, la evidencia de las limitaciones al *sin fronteras* capitalista, al libre flujo de mercancías, capital, servicios y cuerpos que ahora encarna internet: e-comercio, banda ancha, grandes consorcios de telecomunicaciones, la Web 2.0; buscadores universales, tele-trabajo... En definitiva, la materialización bruta de la contingencia histórica de la geopolítica y la evidencia de la

^(c) David Casado Neira, 2008

^(c) CEIC, 2008, de esta edición



frontera como acto de violencia que normalmente se oculta tras franjas de tierra intransitables y símbolos nacionales.

2.1. Génesis del Muro

Alemania⁴ ha producido dos de las grandes ciudades amuralladas modernas: Berlín y Auschwitz. Las dos surgen con un propósito nominalmente defensivo: Berlín para defender el orden comunista y Auschwitz el nacional-socialista. Esta forma de clausura espacial ya aparece anteriormente con la *Schutzhaft*⁵ (arresto preventivo). El arresto preventivo tiene su origen en las disposiciones para garantizar la seguridad del Estado del siglo XIX, que se habrán de aplicar sucesivamente en diversas formas y por diferentes gobiernos. Aunque con diferentes justificaciones y con implicaciones legales diferentes, la aplicación de esta medida aislacionista con vistas a regular el orden político llega en estos dos casos a un nuevo grado. Lo que nació como una medida excepcional, se va a convertir en una situación normalizada y consolidada.

En primer lugar Auschwitz (como paradigma de campo de concentración y de exterminio) reúne unas cualidades que le dan una especificidad jurídico-política y económica. Allí la suspensión lleva a una localización sin orden jurídico (Agamben, 1998) en la que la norma no se refiere a una certidumbre jurídica, sino a un criterio de aplicación, la ley como marco inalienable se convierte en una norma pendiente de aplicación en función de supuestos circunstanciales, que la convierten en un instrumento de uso discriminado y azaroso. En el terreno político, la relación ciudadano-Estado se desmorona, las personas internadas eran desnacionalizadas

⁴ Como ninguna de las dos Alemanias que llevaron a cabo estos proyectos existen (la D.D.R. y la Alemania nacional-socialista) y ambas están en la base de lo que acabó siendo la moderna República Federal Alemana acudimos a la generalidad 'Alemania'.

⁵ *Schutz der persönlichen Freiheit* [Protección de la libertad personal] del 12 de febrero de 1850 y la Ley prusiana del 4 de junio de 1851 sobre el estado de sitio, aplicada a toda Alemania (excepto en Baviera) en 1871.



como ciudadanos alemanes, y no adquirirían un estatus legal sustitutorio de ningún tipo. La protección que se persigue con el encierro consiste en la defensa de la perpetuación de la raza aria. El encierro es una clausura absoluta del elemento contaminador, que pretende también la rentabilización económica de los reclusos. El campo de concentración, es a la vez campo de trabajo, y en este sentido hay que contemplarlo como la maximización de la lógica capitalista (Morey, 1999; Leyte, 1998) en donde se aúna la culminación del cuerpo enajenado. Las personas sólo tienen cabida como fuerza de trabajo, como materia prima (cabello, grasa, oro, huesos), o como una forma de producción casi desconocida para la época, como cobayas de experimentación médica: para el desarrollo de la ciencia biomédica (estudios sobre desnutrición, esterilización), de la industria farmacéutica (sulfanilamida, fosgeno) y militar (descompresión, gas mostaza)⁶.

En segundo lugar Berlín supone una clausura en la que se suman los aspectos proteccionistas/defensivos del arresto preventivo, pero con una composición de fuerzas equiparable (los cercadores y cercados disfrutaban en la misma medida de sus respectivos corpus legales). A esto hay que añadir que el Berlín intramuro no era un *pogrom*; tenía una continuidad con otra realidad (Alemania Occidental) y la clausura se efectuó sobre un territorio anterior al Muro que, como tal, conservó parte de su entidad. Sería tentador pensar que el proyecto de construcción del Muro ya estaba presente en el proyecto político de la URSS cuando los aliados acordaron la partición en sectores de Alemania (y Berlín).

El 13 de agosto de 1961 se cierra la frontera entre los dos Berlines, por aquel entonces ya se estimaba en casi 2,7 millones de personas que en los

⁶ El holocausto nazi está fundamentado en principios de absoluta modernidad, que iba a servir de anticipo al mundo actual en muchos casos: conjunción de la biomedicina y la industria, desarrollo de los medios de comunicación de masas...

^(c) David Casado Neira, 2008

^(c) CEIC, 2008, de esta edición



últimos años habían pasado definitivamente a Occidente⁷. El Muro se justifica entonces como un muro de contención, al igual que actualmente se nos habla una y otra vez de “la presión de la inmigración en las fronteras de la Unión Europea” o en la de “una auténtica marea humana”, usada cada vez que en televisión se pretende acentuar aún más si cabe las imágenes que muestran tal o cual contingente de refugiados/desplazados que se hacían en esta o aquella frontera⁸. Mediante ellas no sólo se designa a éstos como un flujo continuo y de poderoso embate sino que deifica la propia frontera como ese acantilado contra el que vienen a estrellarse las sucesivas “oleadas”. Y contra el Muro se van a estrellar los huidos y la D.D.R. va a poner todo su empeño en reproducir esta concepción del muro-dique.

En ningún caso se trataba únicamente de una escapada progresiva, pues hasta el cierre de la frontera miles de berlineses orientales habían mantenido sus puestos de trabajo y relaciones al otro lado de la frontera. El flujo en uno y otro sentido estaba imbricado por múltiples actividades transfronterizas, pero este intercambio supone además de la manida lectura como vía de escape, un territorio en el que los intercambios no se someten solamente a una lógica de enfrentamiento posbélico.

A la iniciativa de la D.D.R. sobre el endurecimiento de la frontera (endurecimiento material y reducción de la posibilidad de intercambio) hay que sumar la incertidumbre de la complicidad Occidental. El entonces alcalde de Berlín Occidental, Willy Brandt, se ha de enfrentar a una protesta popular el 16 de agosto de 1961 en la que unos 300.000 berlín-occidentales buscan una respuesta a la

⁷ De septiembre de 1949 al 15 de agosto de 1961 hay contabilizados un total de 2.691.270 de escapados, a esta cifra se podría sumar otro millón de personas que pasaron en el periodo 1945-1949 y aquellos que pasaron al Oeste sin pasar por un procedimiento de emergencia, es decir que abandonaron la D.D.R. de forma legal, (Bundesministerium für Gesamtdeutsche Fragen, 1986: 15).

⁸ Se estima que los países con mayor 'embite' en sus fronteras son: Palestina (9,9 millones), Afganistán (2,1 millones), Irak (1,5 millones), Sudán (686.000), Somalia (460.000), República Democrática del Congo (400.000) y Burundi (400.000). Fuente ACNUR, 2007, *Tendencias globales sobre refugiados 2006*. <http://www.acnur.org/biblioteca/pdf/5559.pdf>, consultado: 21.02.2008.



pasividad de los aliados ante la injerencia soviética en la vida de la ciudad. Además de tranquilizar a la población, parece que los aliados se muestran más interesados en evitar una posible táctica de ocupación del Berlín Occidental por asfixia. Se garantiza la circulación de vehículos por la autopista desde Helmstedt hasta Berlín. Una vez más los habitantes van a sufrir otra situación de aislamiento; ya durante el asedio que la ciudad sufrió en la Segunda Guerra Mundial, entre 1948 y 1949, Berlín estuvo conectado con el territorio aliado gracias al puente aéreo a través del cual se proveía de todo lo necesario. En esta nueva ocasión ahora además de la conexión aérea, la comunicación por tierra va a estar asegurada, garantizando una doble vía de comunicación (tierra y aire), viable para el desarrollo de la vida industrial de la ciudad intramuros y más barata para los aliados.

Berlín intramuros queda constituido como el enclave ideológico occidental que emerge simbólicamente como la imposibilidad del pleno avance del capitalismo, allí donde Occidente podía ser derrotado (a través de la propaganda soviética), Oriente lejos de la lógica capitalista del intercambio de mercancías, capital y mano de obra fue especialmente sensible a estas formas de intercambio más fluidas, que están reguladas por la propia dinámica del mercado. El Muro nació cuando el límite y la frontera corrían el riesgo de ser peligrosas, de permitir un intercambio fluido cuando la barrera ideológica capitalismo/comunismo podía comenzar a acoplarse. ¿Podía realmente Berlín Occidental absorber toda la D.D.R.? En *La Gran Zanja de Asterix* se nos presenta a la aldea gala dividida en dos facciones, Acidonítrix, el oportunista, piensa en casarse con la bella Fanzine hija del viejo adalid Segregacionix y con ayuda de los romanos convertirse así en el jefe de la aldea gala reunificada. Cuando va a visitar al responsable del campamento romano para pedirle ayuda le dice "¡Piénsalo romano! ¡La mitad del pueblo está tu lado para combatir! ¡La otra mitad está para servirte de esclavos!" (Gosciny, Uderzo, 1999: 19). Se trata evidentemente de una hipérbole demagógica, pero no podemos perder de vista que catorce años después de la absorción de la D.D.R. por la R.F.A., entre otros indicadores,

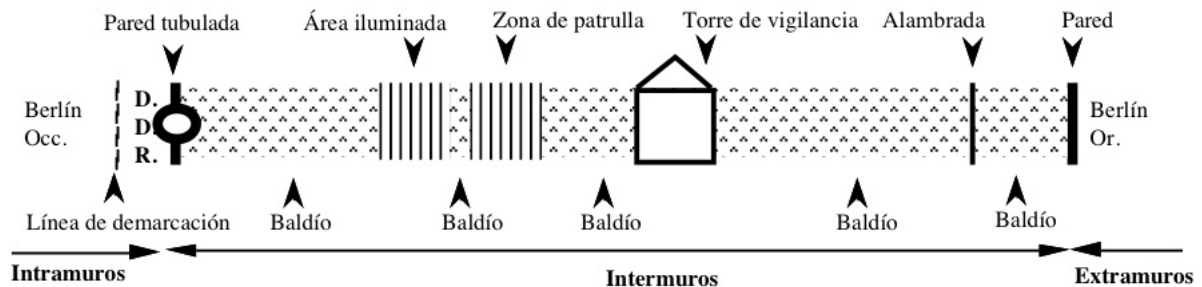
^(c) David Casado Neira, 2008

^(c) CEIC, 2008, de esta edición

los ingresos brutos de los trabajadores de los land de la antigua D.D.R. (los llamados nuevos land, sin Berlín, que se incluye con los siguientes) fuesen un 22,6% inferiores a los de los viejos (los preexistentes de la R.F.A.)⁹, o que la tasa de paro en 2006 fuese del 17,3% en los nuevos y del 9,1% en los viejos land (Bundesagentur für Arbeit, 2007: 180).

2.2. Cronología y estructura del Muro

Durante las diferentes generaciones del Muro se llegó a un diseño del que el Muro sólo era una parte integrante más de todo el sistema de frontera. Éste estaba conformado por la línea de demarcación y sistema de seguridad físico del muro. Es fundamental destacar que el Muro estaba desplazado en muchos tramos del territorio hacia atrás con respecto a la línea de demarcación, dejando delante de la primera pared del Muro una franja de D.D.R. previa al frente físico.



Pero antes hubo un largo camino de construcción y sucesivas mejoras que llegan hasta el último momento de su existencia:

⁹ Fuente: Statistische Ämter des Bundes und Länder, disponible en http://www.vgrdl.de/Arbeitskreis_VGR/ergebnisse.asp#einkommen. Los ingresos salariales medios por persona para el año 2007 fueron de 34.603,00€ en los viejos land, y de 26.776,00€ en los nuevos.

^(c) David Casado Neira, 2008

^(c) CEIC, 2008, de esta edición



12 de septiembre de 1944. Gran Bretaña, U.S.A. y la U.R.S.S. acuerdan, en el protocolo de Londres, la partición de Alemania (y Berlín) en tres sectores (posteriormente serán cuatro con la inclusión de Francia).

8 de mayo de 1945. Capitulación incondicional de la Alemania nacional-socialista.

4 de diciembre de 1946. La Administración Militar Soviética ordena extremar la seguridad de la línea de demarcación del sector soviético.

26 de Mayo de 1952. La D.D.R. cierra la línea de demarcación de la B.R.D. y Berlín Occidental.

27 de noviembre de 1958. Ultimátum de Kruschew: la U.R.S.S. solicita para Berlín Occidental el estatus de "ciudad libre".

15 de Junio de 1961. Walter Ulbricht (presidente del Consejo de Estado de la D.D.R.) declara a la prensa en Berlín Oriental: "Nadie tiene la intención de construir un muro"¹⁰.

13 de agosto de 1961. Bloqueo de la frontera de los sectores de Berlín Occidental.

15 de agosto de 1961. Se instalan las primeras secciones del Muro. El Muro de primera generación: murete con barreras antitanque y redes de camuflaje.

1962. Se comienza a sustituir el Muro anterior por otro de segunda generación: doble muro perimetral y patrulla con perros.

1968. Se comienza a sustituir el Muro anterior por otro de tercera generación: planchas prefabricadas de hormigón con borde superior tubulado se pasa de 165 a 315 torres de vigilancia.

1976. Se comienza a sustituir el Muro anterior por otro de cuarta generación, el *Grenzmauer 75*: más resistente, grueso (15 cm.), alto (2,4 m.) y profundo (2,1 m. bajo tierra), reforzamiento de la alambrada interior. Se pretende que el Muro como frontera exterior de la DDR ofrezca una imagen de orden y limpieza, sustituyendo el carácter militar por otro aséptico.

1985-89. Se planifica la instalación del Muro de quinta generación de 1991 a 2000, el *High-Tech-Mauer 2000* con vigilancia electrónica y sistemas de sensores de detección magnéticos, infrarrojos y acústicos en sustitución del Muro físico.

19 de enero de 1989. Erich Honecker declara que el Muro seguirá en pie.

8-9 de noviembre de 1989. Se abre el Muro y comienza su derribo.

(Cf. Flemming, Koch, 1999: 134-135).

¹⁰ Todas las traducciones incluidas son de mi autoría.



2.3. El Muro como fronda

Durante años el Muro ha sido una célula que ha realizado intercambios restringidos con su entorno, en la posguerra a través del puente aéreo con territorio aliado, posteriormente intercambios con la D.D.R. (de personas, información, mercancías) y Berlín ha sido a su vez una de las puertas (junto con Helsinki) que ha comunicado a los dos bloques en el periodo de la Guerra Fría, una puerta que permitía un paso a otro mundo al abrir un vano en la frontera y a un no-espacio, lugar de intercambio y frágil habitabilidad.

Los líderes de la D.D.R. ya declararon que la frontera entre Berlín Occidental y Oriental no podía seguir existiendo como un umbral de intercambio y tránsito. La marea de los escapados ha de dejar de tener sus flujos y reflujos para estrellarse contra el muro-dique. La dimensión estática y estatal de las fronteras encuentra en la decisión de izamiento del Muro una solución coherente con el principio de la territorialidad nacional, baste recordar la definición clásica (y vigente) que nos legó Max Weber sobre la necesidad del Estado moderno de operar sobre un *locus* inequívoco y preciso (Weber, 2002). Ya la frontera como frente en la concepción política clásica pretende regular (con mayor o menor flexibilidad) los intercambios entre los dos territorios definidos en base al establecimiento de esta clausura, pero éste también se puede “habitar”. Precisamente porque los territorios (como espacios de la acción) quedan fijados, definidos, marcados después del establecimiento de la frontera, y no es ésta la consecuencia natural de una diferenciación dada *a priori*.

Por oposición al borde-frente cabe definir el Muro como borde-fronda como ese umbral impreciso de intercambio múltiple: Umbral porque es un espacio de tránsito (restringido). Impreciso porque no se puede ubicar con exactitud porque no es una línea sobre el espacio, sino un escenario de acción (los pasos fronterizos, los túneles de huida, los paquetes transfronterizos, los turistas, los visados, las decisiones políticas...). De intercambio múltiple porque los flujos no solamente

^(c) David Casado Neira, 2008

^(c) CEIC, 2008, de esta edición



circulan por un lugar, en un único sentido (en ambas direcciones), y no afectan únicamente al tránsito de los ciudadanos del Berlín intra- y extramuros.

En primer lugar cabe considerar que el Muro ofensivo fue el Muro visible, la pared de una manera burda, obvia y descarada insistía en la evidencia de esa separación. La longitud de demarcación entre Berlín Oeste y Berlín Este era de 43,1 Km., entre Berlín Oeste y la D.D.R. de 111,9 Km. Lo que se denomina como el Muro es todo este perímetro compuesto por la pared de cemento que representa en nuestro imaginario la totalidad del Muro, y el denominado Muro verde. El primero atravesaba la ciudad y el segundo ocupaba las zonas de bosque y menos habitadas alrededor de Berlín Oeste. El perímetro cerrado que atraviesan la ciudad (y no los que aíslan Berlín Occidental de la D.D.R.) son los que se erigen como la imagen paradigmática del Muro. El resto del perímetro que atraviesa lagos y bosques queda fuera de la representación del Muro, allí donde los intercambios son más reducidos, el Muro menos visible, y a la frontera estatal hay que sumar el bosque como espacio ajeno al entorno humano.

Además de las difundidas fugas, de 1961 a 1989, diversos han sido esos intercambios que han tenido como telón de fondo el Muro desde los oficiales a los ilegales y alegales. Después del cierre del Muro el día 10 de diciembre de 1963 se decide conceder pases de tránsito a los berlín-occidentales para pasar al Oriental con motivo de la Navidad; se decide además emitir un pase especial a aquellos berlín-orientales que están censados para trabajar, para asistir a doce colegios y a pabellones de deporte al otro lado, hasta Pascua del 66 en que se anulan definitivamente. Solamente se permite el flujo con retorno. Los pasos fronterizos registran toda la circulación de personas a través de nueve puestos¹¹, de los que solamente queda memoria del Checkpoint Charlie, actualmente punto de visita

¹¹ Bahnhof Friedrichstraße, Bornholmer Straße, Chausseestraße, Checkpoint Charlie, Friedrichstraße, Heinrich-Heine-Straße, Invalidenstraße, Oberbaumbrücke, Sonnenalle.



obligado para los turistas y centro de un Museo del Muro, y el Tränenpalast en la estación de Friedrichsstraße, antiguo pabellón de deportes antes que puesto fronterizo, después de la caída centro cultural y cerrado en la actualidad.

Muchas eran las personas que podían circular de desigual manera gracias a permisos y pases. Los berlín-occidentales, turistas occidentales, así como personal militar occidental y personal diplomático acreditado en Berlín Oriental podían traspasar el Muro hacia el Este. Los berlín-orientales como el resto de los ciudadanos de la D.D.R. y de otros países de la órbita soviética estaban sujetos a mayores restricciones, con la excepción de actores, músicos y escritores quienes hasta mediados de la década de los setenta gozaban de una posibilidad de tránsito que después se truncó. Unos cien altos cargos del S.E.D. (Partido Unificado Socialista de Alemania) fueron declaradas personas no gratas en el Berlín intramuros, donde, algunos de los cuales, acostumbraban a ir de compras (Flemming, Koch, 1999: 72). Hasta enero de 1984 las líneas de cercanías y metro del Oeste dependen de la gestión oriental. En una línea de cercanías y en dos de metro los trenes circulan de una parte a otra de la ciudad atravesando territorio oriental. En un total de quince estaciones los trenes circulan sin efectuar paradas de Oeste a Oeste; en la de Friedrichstraße el Muro secciona los andenes. Se trata de una estación común a las líneas de metro y cercanías de ambos Berlines, donde una pared metálica separa los andenes, estación terminal para los orientales, para los occidentales del andén B salía el metro que atravesaba la ciudad, del A los trenes de largo recorrido y del C con dirección al Este. La circulación transfronteriza no solamente afecta a los trenes, Friedrich Kittlaus, responsable de las líneas compatibilizaba su trabajo en el Este con su nacionalidad y vivienda en el Oeste. También hay numerosos maquinistas y trabajadores del ferrocarril que entraban regularmente en el Oeste para el mantenimiento de los andenes y de los sistemas de señalización, se trata de empleados de confianza que tenían que pasar un cuestionario sobre su fidelidad al partido y al gobierno, adscripción de clase, ser

^(c) David Casado Neira, 2008

^(c) CEIC, 2008, de esta edición



preferentemente padres de familia, tener un expediente político intachable y ninguna relación de parentesco en el Oeste (Kuhlmann, 1998: 100 y ss.).

A lo largo del periodo de clausura surgen continuamente acciones de transgresión de la frontera con gran repercusión en el imaginario colectivo. Los fugados son la negación y la confirmación de la frontera. Con sus acciones niegan la legitimidad de la frontera, pero evidencian su inevitabilidad. A través de túneles, pasaportes falsos, el sistema de alcantarillado, a través del Muro, en el maletero de coches diplomáticos, en el motor de los diminutos BMW-Isetta las posibilidades de fuga dependían de la imaginación, o del dinero disponible para pagar a un profesional. El mítico huido heroico que desafía el orden comunista para alcanzar la liberación, primero ha de aprender los rudimentos del capitalismo¹².

Las deserciones también ocupan un lugar preeminente en la contradicción de la frontera, cuando el guardián deja de cumplir su misión y arremete contra la propia lógica de la vigilancia. Sin la supervisión de la policía de fronteras, éstas vuelven a perder toda su eficacia; la frontera física carece de posibilidades de clausura efectiva en un medio de intercambio potencial. Dos de las fugas más significativas, también las más mediáticas, son las protagonizadas por un grupo de soldados que en 1963 derriban el Muro con un tanque en Berlín-Treptow y se fugan en un camión a través del boquete abierto. La otra tiene lugar en los primeros momentos del Muro, y es representativa por su ridiculez: el soldado Schumann de un saltito supera la diferencia entre uno y otro Bloques, instantánea recogida por el fotógrafo Klaus Lehnartz el 15 de agosto de 1961, convertida en símbolo antibelicista. Además de estas dos deserciones se contabilizan un total de 2.800 en toda la frontera (Lapp, 1998: 232).

¹² En el año 1963 se pagaba (en marco alemanes occidentales) hasta unos 1.000€, a finales de esa misma década entre 7.500 y 10.000€ (Flemming, Koch, 1999: 51).



Al otro lado del Muro se genera una lucha activa en contra del Muro, no contra el corte de la circulación diaria como llevaron a cabo en los primeros momentos los berlineses, sino por oposición al régimen comunista. El 19 de agosto de 1961 Berlín Este se levantó con el siguiente mensaje financiado por el Senado de Berlín-Oeste "Atención, atención, aquí habla la emisora de la alambrada", un camión con una batería de altavoces emitía a pie de Muro noticias y hacía llamamientos al Este "¡Alemanes, no disparéis a alemanes!".

Las acciones de protesta a través de manifestaciones frente al Muro se complementa con las torretas instaladas en diversos lugares del Muro, que permitían "ver" la vida en directo en un país comunista. Esto es lo que también intentó el 26 de junio de 1963 John F. Kennedy delante de la Puerta de Brandenburgo durante su visita oficial a la ciudad. La intención del presidente norteamericano se quedó frustrada cuando al otro lado del Muro, sólo pudo ver unos lienzos colgados que le cortaban cualquier visión. Su mirada se topó con una tribuna al otro lado ocupada por un grupo de periodistas orientales, dispuestos a retratar la decepción de la potencia mundial. Ante la vista de Kennedy se levantaba una pancarta inquiriéndole sobre el cumplimiento de los acuerdos de Yalta y Postdam por parte de la R.F.A.

Son muchos los casos de saltadores del Muro más o menos recurrentes, bien como forma de protesta o por resistencia al cierre. Un joven fue detenido quince veces por cruzar el Muro en el barrio de Kreuzberg. A la lógica fronteriza, ya que él hubiese podido haber cruzado en cualquier de los pasos fronterizos, respondía con la evidencia del tránsito vecinal: ése era el camino más corto para visitar a sus amigos que vivían justo al otro lado (Flemming, Koch, 1999: 102-103).

Ya cuando la isla berlinesa se había convertido con el paso de los años en una reserva de lucha izquierdista y en un oasis de creatividad se genera el conflicto del Triángulo Lenné. Los habitantes de una comuna a pie de Muro después de un enfrentamiento con la policía deciden refugiarse tras la línea de demarcación en un espacio de cuatro hectáreas formado por el cruce de las calles Lenné, Bellevue y

^(c) David Casado Neira, 2008

^(c) CEIC, 2008, de esta edición



Ebertstraße, desde el que desafían a la policía durante varios meses. El 25 de mayo de 1988 cincuenta jóvenes habían ocupado este área que bautizaron con el nombre de Triángulo Nobert Kubat en recuerdo de un joven que se suicidó después de ser detenido tras las manifestaciones del 1 de mayo de 1987 (Méndez, 1998). El campamento instalado que albergaba a unas 150 personas duró hasta el 30 de mayo cuando un policía declara haber sido amenazado con un arma de fuego. La mañana del 1 de julio de 1988, cuando se acuerda el canje del territorio del Triángulo Lenné al Oeste, se produce una fuga en masa al Este. Los manifestantes protegidos del ataque de la policía occidental resistieron en este intersticio interestatal hasta que fueron liberados por la policía oriental, agasajados con un desayuno y conducidos a diferentes pasos de la ciudad, a salvo de las autoridades intramuros (*Der Tagesspiegel*, 2.7.1988)

Hay dos enclaves más en los que la extraterritorialidad no es ocasional como en el caso anterior, sino que son ambas situaciones de habitabilidad normal. El enclave Steinstücken también es otro ejemplo más del Muro dentro del Muro, con un total de 13 hectáreas y 130 habitantes, se encontraban totalmente rodeados por la D.D.R. Hasta la construcción del Muro estaba conectado con la República Federal Alemana por un pasillo de 1,1 km de largo, después habrían de pasar dos puestos de control de la policía, uno de salida y otro de entrada a la B.R.D. En otro extremo de la ciudad, el denominado Eiskeller, va a quedar unido al Oeste por un pasillo transitable.

De las abundantes colonias de huertos que los habitantes de Berlín se ocupan de cultivar, una va a estar a punto de convertirse en un asunto de seguridad nacional. En 1986 un matrimonio de origen turco encuentra en el barrio de Kreuzbreg un cachito de tierra intacto para cultivar, después de preguntar por su propiedad no consiguen saber si tiene dueño y empiezan su cultivo. Días más tarde se ven sorprendidos por la policía de fronteras reclamando la desocupación de territorio oriental. Otra vez la franja de terreno antemuro es lo suficientemente ancha

^(c) David Casado Neira, 2008

^(c) CEIC, 2008, de esta edición



como para desdibujar la línea precisa e inmediata de la frontera; Osman Kalin acabará consiguiendo mantener su ocupación hortofrutícola en territorio enemigo: sin quererlo se va a comer unos tomates del Telón de Acero (Flemming, Koch, 1999: 107).

Esta franja de territorio de la D.D.R. extraterritorial no era exclusivo del Triángulo Lenné. En menor extensión en todo su perímetro el Muro distaba entre uno y dos metros de la línea de demarcación real, esto permitía a los artistas de graffiti actuar en territorio de la D.D.R. y a la policía del Este acceder al exterior del Muro para volver a pintar el Muro con insistente frecuencia. Las aleatorias pintadas van a ir dejando paso a las grandes acciones de decoración del Muro, que empiezan a partir de año 1984 por iniciativa del director de la *Haus am Checkpoint Charlie*, Rainer Hildebrandt.

3) EL MURO EN LA ERA DE LA POSTDAMER PLATZ: EL SOLITÓN

En la tarde del 9 de noviembre de 1989 Günter Schabowski, en representación del Politbüro, protagoniza una conferencia de prensa que da origen a la apertura inmediata del Muro. A la pregunta de si la declarada apertura de fronteras va a afectar a Berlín Oeste éste contesta encogiéndose de hombros:

"Schabowski: Bueno... sí, sí. Se pueden viajar de forma permanente a través de todos los pasos fronterizos entre la D.D.R. y la R.F.A., de hecho a Berlín Oeste.

Pregunta: ¿Cuándo entra esto en vigor?

Schabowski: Entra, por lo que yo sé... inmediatamente, sin dilación" (Hertle, 1999: 187).

La fuerza arrolladora del solitón la descubrimos en la nueva fisionomía de la ciudad, en donde ya no quedan apenas cicatrices, sí memorándum, interpretaciones del pasado en clave histórica: recordemos lo que se ha borrado y no debió de haber existido. Tras la caída del Muro la reunificación alemana es presentada como la continuidad de la historia en la que la D.D.R. no existió (el caso

^(c) David Casado Neira, 2008

^(c) CEIC, 2008, de esta edición



de los delitos no prescritos y la devolución de tierras y viviendas). Para empezar, tras su derribo el muro de Berlín se constituye en emblema de la muy en boga promoción de un sin fronteras generalizado. Discurso al que se sustrae el planteamiento bajtiano, toda vez que en éste se le concede a la frontera una consideración bien distinta que la de abogar por su abolición. En este sentido, el muro de Berlín no hace sino declarar dicho planteamiento como algo impropio respecto al supuesto “espíritu de los tiempos” (De la Nuez, 1999: 9-10; Morey, 1999: 61) que aquel, mediante su desaparición, simboliza.

Dos fenómenos que están en la transformación de Berlín: al derribo del Muro (desaparece el Berlín-isla) y el traslado de la capital (el fallido autohomenaje de Helmut Kohl a la absorción de la D.D.R.¹³ -) que provoca cambios inauditos en la fisionomía urbana de la ciudad, más allá de los debidos a la propia reestructuración urbanística (especulativa y de reestructuración de los medios y vías de comunicación) en la ciudad tomada.

Alrededor de la ciudad en los bosques de Brandenburgo aun podemos toparnos con huellas, alambradas, torretas de vigilancia... que fuera de la vista, también ya ocultas (y comidas) por la vegetación, ya no son huellas, sino la única memoria posible de la barbarie de los dos Bloques. Ahí donde los restos perviven, pero ya no se sabe lo que son.

Ahora cuando el Muro ya no existe intento la deriva, a la búsqueda del rastro tras los vestigios del Muro, tarea infructuosa, casi todo está olvidado, construido, asfaltado, plantado o patrimonializado como memoria. La reconstrucción de Berlín es incompatible con la pervivencia de Muro, ni siquiera con el proyecto, sólo ejecutado en parte de marcar en el suelo todo el recorrido del Muro.

¹³ Recordemos que fue Gerard Schröder, quien tras ganar las elecciones, deja a Kohl sin la posibilidad de disfrutar de su gran proyecto de traslado de la capital de Bonn a Berlín.



La patrimonialización de la ausencia. Línea de adoquines marcando parte del recorrido del Muro (Foto del autor)

La memoria no pervive con facilidad, ¿qué se recuerda del Muro, qué queda del Muro? y quizá la pregunta más importante ¿qué se olvida? Estos tres ejes constituyen la memoria de la frontera fallida.

"El rastro de la piedra. ¿Dónde está el Muro hoy?"

300 soldados de frontera de la D.D.R. comienzan la demolición oficial del Muro el 13 de junio de 1990 en la Bernauer Straße, y la finalizan 600 soldados rasos del ejército de la R.F.A. equipados con 13 excavadoras oruga, 55 palas excavadoras, 65 grúas y 175 camiones. En el centro de la ciudad fueron conservadas como monumento hasta seis secciones del Muro, las demás fueron demolidas en noviembre del mismo año [1989]. El resto desapareció en noviembre de 1991. Los elementos de hormigón fueron triturados y empleados principalmente en la construcción

^(c) David Casado Neira, 2008

^(c) CEIC, 2008, de esta edición



de carreteras. 250 trozos del Muro fueron subastados entre 10 y 150 mil marcos alemanes [5 y 7,5 mil euros].

Hoy ya casi no queda nada que ver del Muro, a pesar de que su trazado está marcado, en parte por una línea roja en parte por una doble hilera de adoquines, a lo largo de más de 20 km. por el centro de la ciudad. Aquí y allá sobreviven un par de restos como muestra de la memoria. Se trató de curar lo más rápido posible a los berlineses de esta dolorosa herida. Por eso es difícil imaginarse ya hoy en día una metrópolis dividida por un telón de acero y hormigón."¹⁴

Una deriva solamente posible ahora. Un paseo tras los restos, heridas, pervivencias y metamorfosis de lo que fue el Muro nos llevan a esa referencia que nunca existió como mera pared: de lo que fue símbolo de la Guerra fría, ahora pervive el recuerdo de su caída y la nostalgia de lo que significó Berlín Oeste como tierra doblemente liberada del comunismo y del capitalismo (con el auge y consolidación del movimiento autónomo y alternativo).

No es una técnica de trabajo de campo ortodoxa, pero precisamente por su falta de sistematicidad la deriva, el deambular, supone una herramienta ideal para seguir el rastro físico del Muro fuera de las guías y de los mapas. Siempre es difícil llevar las impresiones visuales con toda su fuerza al papel, traducirlas a otro código. Entre obras, calles cortadas, edificios, bosques abandonados y descampados el paseo es errático pero me acaba dirigiendo de un vestigio a otro, me pierdo con la misma facilidad: en donde antes estaba la frontera ahora las casas son idénticas, me desvío cientos de metros, sigo un muro que no fue el Muro, las obras cortan el paso, perdiendo totalmente su rastro.

Vuelvo día tras día a reanudar el perímetro: restos del Muro, monumentos, obras, bosque, edificios, grupos de turistas, descampados. ¿Y ahora qué?

¹⁴ <http://www.dieberlinermauer.de/diemauer1024/mauerheute/mauerheute.html>, consultado 17.02.2008.



Hay múltiples formas de seguir el rastro del Muro, como lo acabamos de hacer, acudiendo a la memoria documental y bibliográfica, o a las formas de experimentación cotidiana del vacío legado como turista, como tal, como consumidor de imágenes es como se reconstruye mejor la memoria del Muro. Para quién se hace sino la memoria, todos somos turistas del nuevo mundo que se alumbró sin fronteras, la buena nueva que no solamente atañe a los ciudadanos alemanes, porque Berlín se encarna como la nueva capital europea, y el más reciente símbolo de lo sin fronteras. El Berlín postmuro se divide no en Este y Oeste, sino en lo construido y lo por construir. Todos los espacios de la ciudad se encuentran reorganizados de acuerdo a esta premisa. El nuevo Berlín renació alrededor de la Potsdamer Platz, del inmenso descampado a los cientos de obras que pujaron por tapar el perímetro del Muro. No casualmente la primera construcción que se erigió en este espacio fue el Info-box, un enorme cubo de metal rojo que alberga los proyectos de construcción en las cercanías de la Potsdamer Platz y hace a la vez de mirador. Este nuevo punto de interés turístico no miente, Berlín atrae sobre sus obras, hoy ya casi culminadas. Tras diecinueve años del derribo del Muro dos núcleos de edificios articulan el nuevo Berlín: el nuevo centro financiero y de comercio en torno a los complejos de negocios del Sony Center und Daimler Chrysler Building (hoy en venta) y la reconstrucción del Bundestag y el perímetro histórico de la Puerta de Brandenburgo. En otros puntos de la ciudad otros paisajes dan lugar a nuevos centros residenciales que permitirán expandir el denso núcleo urbano.

Aún cuando estaba en pie, el Muro no era lo que parecía: zonas de tránsito, áreas de confusión, intercambios transfronterizos. ¿Qué nos revela ahora el Muro? Como visitante los restos del Muro son escasos, ¿dónde está el Muro? El Muro ya no está, lo que quedan son fragmentos que constatan que todo no fue una mentira. La evidencia de la victoria de lo sin fronteras que sólo puede permitir formas blandas de representación de la frontera, como si también fuese incapaz de asumir

^(c) David Casado Neira, 2008

^(c) CEIC, 2008, de esta edición



su evidencia. Y ciertamente sí hay una memoria construida alrededor del Muro, los discursos de conmemoración del 9 de noviembre, la pared de chocolate levantada en la Marlene Dietrich Platz en el centro del complejo comercial de la Potsdamer Platz, perviven los Muros efímeros en palabras o comestibles, la memoria apropiada por los políticos o por los chocolateros italianos para promocionar su producto¹⁵.

Quedan vestigios del Muro, una memoria elaborada entre retazos de iniciativas dispersas por la ciudad¹⁶. De los elementos paradigmáticos del Muro veíamos cómo la pared fue derribada en el plazo de dos años, asimismo los siete puestos fronterizos¹⁷ se difuminaron en el paisaje urbano. Varias secciones del Muro se pueden observar aún en diferentes y dispersos puntos de la ciudad (hasta un total de 14), además de los múltiples trozos de pared distribuidos por lugares de todo el mundo como homenajes al triunfo del capitalismo (como los cinco paneles del artista Thierry Noi que se encuentran en una zona pública de Nueva York cruce de la 53rd y Madison Ave). De los que permanecen en Berlín el más significativo es la *East Side Gallery*, la sección más larga que se conserva del Muro (1,3 km.), después de la caída del Muro numerosos artistas y espontáneos decoraron en 1990 con 106 imágenes este tramo del Muro una acción de reafirmación de toma del Este. Hoy en día la longitud de la *East Side Gallery* está marcada con el letrero "Esta construcción es patrimonio protegido. Por favor, no dañe esta pared", de hecho hoy la *East Side Gallery* está pendiente de un profundo trabajo de restauración y mantenimiento dado el deterioro del propio Muro y la baja calidad de los materiales de pintura empleados. El legado del Muro subversivo se patrimonializa y activa turísticamente, allí donde el

¹⁵ "Dulce Muro. Un Muro de chocolate conmemora estos días en Berlín la caída de la pared que durante 28 años dividió a la ciudad. Expertos chocolateros de Perugia (Italia) han levantado en la plaza dedicada a Marlene Dietrich, con 12 toneladas de cacao, un tabique de 12 metros de ancho por dos metros de alto, que posteriormente fue pintado por un grupo de niños con acuarelas comestibles" *El País* (07.10.1999). Un Muro rematado en una almena para recordar su evidencia de Muro.

¹⁶ <http://www.berlin.de/mauer/index.de.html>, consultado 27.01.2008

¹⁷ Bornholmer Straße, Chausseestraße, Invalidenstraße, estación de Friedrichstraße, Checkpoint Charlie, Heinrich-Heine-Straße, Puente Oberbaum, Sonnenallee.



Muro pintado, no se corresponde con el Berlín intramuros, una pintada en inglés y alemán "Mira tras el Muro. Bien cultural protegido" nos invita a asomarnos a un agujero con vistas al Este, cuando lo que se ve es el Oeste. El Muro se ha vuelto reversible, la frontera ya no divide el espacio, sino el tiempo indistintamente de su morfología. El Muro que separó Occidente de Oriente, ahora tras el derribo separa más rígidamente si cabe el pasado del futuro.

Pero lo interesante es que la pervivencia del Muro se hace a través de una patrimonialización e interpretación histórica, lo que queda del Muro no son fragmentos, son ilustraciones de discursos sobre el Muro, asociadas a memoradums, museos y centros de documentación¹⁸ directa o indirectamente ligados al Muro. También se incluye la Topografía del Terror; una exposición y centro de documentación sobre las SS y la policía del estado nazi en el solar que antiguamente ocuparon los servicios de seguridad nazi en cuyas instalaciones se mantienen, a petición de sus trabajadores, doscientos metros de Muro que iban a ser derribados, como en el resto del centro de la ciudad. Sin faltar otro referente históricamente confuso, consecuencia de la disneylandización de la historia, en el que el monumento al Holocausto se sitúa al lado de la Puerta de Brandenburgo en el antiguo trazado del Muro¹⁹. Las reinterpretaciones del pasado no se limitan a la construcción de una identidad moderna democrática, el Muro se torna objeto de especulación más allá de la quincalla y recuerdos de viaje. Nuevos edificios se alzan allí en donde el Muro ha dejado (mucho) terreno edificable. En el *Checkpoint Charlie* en los años 90 un enorme cartelón con una foto en blanco y negro de los años de la

¹⁸ Memorandums: Berliner Mauer, Günter Litfin, Peter Fechter, el Parlamento de los Árboles y las Cruces Blancas. Museos y centros de documentación: Alliierten-Museum, Deutsch-Russisches Museum Karlshorst, Deutsches Historisches Museum, Dokumentationszentrum Berliner Mauer, Erinnerungsstätte Notaufnahmelager Marienfelde e.V., Forschungs- und Gedenkstätte Normannenstraße, Gedenkstätte Hohenschönhausen, IDZ Informations- und Dokumentationszentrum, Mauermuseum - Haus am Checkpoint Charlie, Stadtmuseum Berlin.

¹⁹ No puedo resistir preguntarme si esa asimilación entre campo de exterminio/Muro, nazismo/comunismo, III Reich/D.D.R. es casual.



Guerra Fría ya nos confesaba honestamente cual era el destino del Muro: el *American Business Center* concebido por Philip Johnson, "¡Alto!. Estamos de obras. 1961 el Muro se va a construir. 1994-1998 cinco años después de la caída del Muro de Berlín se gesta aquí uno de los centros de negocios más atractivo de Europa con oficinas y negocios, restaurantes, viviendas y cultura". Toda una nueva ciudad con sede en la Mauerstraße 93. La vacuidad del Muro se trastoca en la congestión (Jameson, 1999: 213) urbana característica de las grandes urbes modernas.

El contraste anterior del Muro con las casas adjuntas, ahora se transforma en el contraste de los viejos edificios con los nuevos, allí donde se puede esclarecer la propiedad de los terrenos; en muchos de los pasillos verdes que dejó el terreno del Muro, utilizados como improvisados parques, aparecen letreros con el texto "Propiedad privada. Prohibido el paso y tirar escombros - Agencia tributaria federal, Berlín II", "¡Obras. Prohibido el paso. Los padres responden por sus hijos!". Al Muro como no-espacio que representan los descampados en el centro de la ciudad en los que todavía veíamos caballos pastando, circos instalados, colonias de carrromatos y basureros urbanos, hay que sumar las casas que han recuperado sus ventanas y puertas (tapiadas o estrechadas para dificultar las fugas).

En el Berlín moderno hay nuevos muros, nuevos obstáculos en el camino: "Las fronteras no discurren entre pueblos, sino entre arriba y abajo" como nos recordaba esta pintada berlinesa. El solitón deja otros muros tras de sí, geopolíticamente irrelevantes pero simbólicamente significativos; son nuevas fronteras que no surgen ni como memoria, ni como testimonio, ni atracción turística.

El gobierno de Estados Unidos ha finalizado las obras de su nueva embajada al lado mismo de la Puerta de Brandenburgo, tras cincuenta años vuelve a su ubicación original. Este hecho no es sólo relevante en su ubicación simbólica, sino también por la polémica que ha generado su construcción. Estados Unidos reclamaba un cinturón de seguridad alrededor de la embajada, una zona libre de tráfico rodado, vigilada y bajo jurisdicción americana que invadiría terreno al

^(c) David Casado Neira, 2008

^(c) CEIC, 2008, de esta edición



monumento del Holocausto y supondría el control de acceso al reconstruido Hotel Adlon, a la Academia de las Artes y alejar la vía rodada a la que da la fachada del edificio invadiendo un trozo del parque más emblemático de Berlín: el Tierpark (*Der Tagesspiegel*, 22.7.1999).

La ampliación del *Reichstag* con la construcción de nuevas oficinas para el gobierno incluyó un parque que perimetra todas las instalaciones a orillas del canal del Spree. El parque acabó resultando una franja de seguridad rodeada a su vez de una pared de 3 m. de alto. Rápidamente la prensa se hizo cargo de este nuevo muro. A los titulares de "¿Necesita la democracia otro muro?" (reveladora paradoja) la oficina del Canciller respondió que el objetivo era defender las dependencias del gobierno y que pronto iba a quedar recubierto por un manto vegetal que lo ocultaría. Cuando Norman Foster tuvo que incluir en su proyecto inicial una cúpula de vidrio sobre el Reichstag que precisamente quiere simbolizar la transparencia democrática, desde ella se observa tanto la ciudad como la cámara del parlamento, la democracia a los pies de los ciudadanos.

El solitón, que avanza irremediamente, quizá sea la forma menos obvia de frontera dado su carácter dinámico e inclusivo (el solitón es el propio medio, todo lo absorbe y en él se diluye). Representa una frontera en movimiento y, por lo tanto, difícil de identificar. Espacialmente rompe con la lógica del territorio acotado, ya que el territorio viaja en el solitón. Y es temporal, no porque se sujete a la contingencia histórica (característica de la geopolítica) sino porque se realiza en esa progresión, siempre es presente. Simbólicamente tanto el futuro como el pasado dejan de existir, la referencia temporal es el momento en el que se produce la onda. Ése es el miedo que producen también las 'oleadas humanas', que tanto se ajustan a la imagen del solitón, su capacidad para alterar el tiempo (la historia) y desdibujar el espacio (el territorio), como el capitalismo global: frontera en movimiento perpetuo hacia.

^(c) David Casado Neira, 2008

^(c) CEIC, 2008, de esta edición



4) SALIDA

Berlín ha encarnado una idea muy moderna y antigua, tanto que se sitúa en el terreno de la ciencia ficción (el hiperespacio, los agujeros negros, las máquinas del tiempo) y de la mitología (el limbo, la Santa Compañía, el laberinto, el viaje iniciático). Acudiendo a un símil inmediato el Berlín del Muro no era el portal de la casa que nos introduce en el interior, Berlín era un ascensor, un artefacto espacial que nos traslada y conecta mundos, como la aldea gala como espacio de resistencia que se expande y retrae.

El problema ético y epistemológico de las fronteras no es que existan, ni que dividan taxativamente A de no-A, sino cómo regulan el intercambio con el entorno. La posición inicial adoptada tanto por la política y la sociología de la identidad al uso para abordar el papel del Muro se ha centrado en lo que resumen estas declaraciones del presidente del Land de Sachsen-Anhalt, Reinhard Höppner: "El Muro no sólo ha dividido, también ha sido un símbolo común de identidad" (*Berliner Zeitung*, 30.7.1999). Esta idea tan convincente por su limpieza y lógica aplastante quedaba ya matizada en el único estudio elaborado hasta el momento sobre la identidad en torno al Muro. En él se resuelve que el Muro incide en el corte de circulación entre vecinos, pero no identitariamente en la construcción de una identidad Este/Oeste, donde el elemento aglutinador es el barrio (patriotismo de barrio) y el proceso de descomposición social característico de todas las grandes ciudades (anonimato) (Mayr, 1999)²⁰. Así los binomios de la identidad no se revelan como pares simétricamente opuestos, sino complementarios, el nosotros es un conjunto de sujetos articulados en torno a un eje común y lo otro es un punto en el que el nosotros fija una imagen de sí mismo. No sólo se hace necesario atender a la frontera sino también a los actores que la toman como referente identitario (seña de

²⁰ No sé si sería incluso excesivo plantear que el Muro era para los berlineses más un problema doméstico que geopolítico.



identidad), todos los 'nosotros' en juego (capitalistas y comunistas, berlín-occidentales y orientales, defensores de la libertad o de la solidaridad entre los pueblos, vecinos de Moabit o de Prenzlauer Berg²¹).

Atendiendo a cómo se regula el intercambio con el entorno la frontera es puente, umbral, espacio de encuentro... donde los intercambios son posibles. Esas otras dimensiones hacen surgir incertidumbres ante la frontera rígida, unívoca, que como el bisturí del cirujano pretende seccionar territorios, países, identidades, de una forma no problemática. El mismo Muro que tan descarnadamente ha representado la frontera como corte absoluto del territorio (como otros muros actuales, la 'valla de seguridad israelí o el 'muro de Cisjordania', o la 'alambrada' de Ceuta y Melilla) se nos muestra a la vez compleja cuando atendemos a las tres metáforas del Muro: como frente, fronda y solitón. Metáforas que considero suponen perspectivas de una misma materialización. Una visita al Muro, me atrevería a decir, nos permite abordar tres niveles complementarios presentes (no siempre con la misma intensidad todos ellos) en cualquier frontera moderna, no en vano el Muro sintetiza gran parte de las transformaciones políticas y económicas derivadas de la II Guerra Mundial, la posterior desintegración de la URSS y el avance del capitalismo global. La frontera es múltiple en su siendo: frente (línea defensiva gradual e incluso esquivada), fronda (permeable, indefinible, territorio intersticial) y solitón (ofensiva, arrolladora e inclusiva). Pero a pesar de la complejidad que puede ocultar una línea geopolítica en un mapa, la frontera es.

5) BIBLIOGRAFÍA

Agamben, G., 1998, *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*, Pre-Textos, Valencia.

²¹ Tras la reforma administrativa de Berlín de 2001 Moabit es parte del distrito de Mitte y Prenzlauer Berg de Pankow.

^(c) David Casado Neira, 2008

^(c) CEIC, 2008, de esta edición



- Bundesagentur für Arbeit, 2007, *Sondernummer 1 der Amtlichen Nachrichten der Bundesagentur für Arbeit (ANBA): Arbeitsmarkt 2006*, Bundesagentur für Arbeit, Nürnberg.
- Bundesministerium für Gesamtdeutsche Fragen, 1986, *Der Bau der Mauer durch Berlin. Die Flucht aus der Sowjetzone und die Sperrmaßnahmen des Kommunistischen Regimes vom 13. August 1961 in Berlin* (edición facsímil de la memoria de 1961 de Bundesministerium für Gesamtdeutsche Fragen, Bonn und Berlin), Bundesministerium für innerdeutsche Beziehungen, Bonn.
- Casado Neira, D., Davila, A. y Mouriño, E., 2001, "Del icono canónico a los cronotopos de la frontera. Un viaje de ida y vuelta por las Trincheras, el Muro y el Camino", *Política y sociedad*, n° 36: 13-28.
- Craik, A., 2004, "The origins of water wave theory", *Annual Review of Fluid Mechanics*, vol. 36, pp. 1-28.
- De la Nuez, I., 1999, "Inundación", en I. de la Nuez (Coord.), *Paisajes después del Muro*, Península, Barcelona: 9-18.
- Flemming, T. y Koch, H., 1999, *Die Berliner Mauer. Geschichte eines politischen Bauwerks*, be.bra verlag, Berlín.
- Hammer, M., Abenstein, E. y Danisch, D., 1988, *Das Mauerbuch. Texte und Bilder aus Deutschland von 1945 bis heute*, Oberbaum Verlag, Berlín.
- Hertle, H-H., 1996, *Chronik des Mauerfalls*, Links, Berlín.
- Jameson, F., 1999, "El ladrillo y el globo: Arquitectura, idealismo y especulación del suelo", en I. de la Nuez (Coord.), *Paisajes después del Muro*, Península, Barcelona, pp. 193-221.
- Kuhlmann, B., 1998, *Züge durch Mauer und Stacheldraht. Sechs Kapitel zur Geschichte des Eisenbahnverkehrs über die Grenzen zwischen Deutschland Ost und Deutschland West*, Verlag GVE, Berlín.
- Lapp, P. J., 1998, "Die Grenztruppen der DDR (1961-1989)", en D. Torsten, H. Ehlert y R. Wenzke (Eds.), *Im Dienste der Partei. Handbuch der Bewaffneten Organe der DDR*, Militärgeschichtliches Forschungsamt Potsdam, Berlín: 225-252.
- Leizaola, A., 2008, "La frontera: representaciones del espacio, espacio de representaciones", en E. Imaz (Ed.), *La materialidad de la identidad*, Hariadna Editoriala, Donostia: 87-108
- Leyte Coello, A., 1998, "¿Fue Auschwitz una ciudad?", *Archipiélago*, n° 34-35: 116-121.
- Mayr, T., 1999, "Nachbarn für 24 Stunden Anmerkungen zu einem Feld(forschungs)versuch", en B. Falk y T. Scholze (Eds.), *Geilte Nachbarschaft. Erkundungen im ehemaligen Grenzgebiet Treptow und Neukölln*, Berliner Blätter, Berlín: 45-52.
- Méndez Queizán, C., 1988, "O Triángulo Lenné, ou o país de ningures", *Diario de Galicia*, 27.6.1998: s.p.

^(c) David Casado Neira, 2008

^(c) CEIC, 2008, de esta edición



Miquel, A., 1991, "La frontière absente: le monde musulman aux approches de l'an mil", en C. Descamps y al., *Frontières et limites*, Centre Georges Pompidou, París.

Morey, M., 1999, "Memoria para una geografía del infierno", en I. de la Nuez (Coord.), *Paisajes después del Muro*, Península, Barcelona: 57-82.

Russell, J.S., 1844, "Report on waves", en *Report of the Fourteenth Meeting of the British Association for the Advancement of Science, York, 1844*, John Murray, Londres: 311-390.

Shehu, B., 1999, "El muro y el espejo", en I. de la Nuez (Coord.), *Paisajes después del Muro*, Península, Barcelona: 141-150.

Weber, M., 2002, *Economía y sociedad*, FCE, Madrid.

Protocolo para citar este texto: Casado Neira, D., 2008, "Las fronteras en el muro de Berlín: frente, fronda y solitón", en *Papeles del CEIC*, nº 40, CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), Universidad del País Vasco, <http://www.identidadcolectiva.es/pdf/40.pdf>

Fecha de recepción del texto: enero de 2008

Fecha de evaluación del texto: mayo de 2008

Fecha de publicación del texto: septiembre de 2008